

LA ÚLTIMA MODA

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 19 de Julio de 1891.

NUM. 185



NÚM. 1.—TRAJE PARA JARDÍN



NÚM. 2.—CAPOTA ANGELITA

AÑO IV.—NÚM. 185.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del Doctor: las quemaduras, por el Dr. Alegre.—Ecos de Madrid, por El Abate suplente.—Curiosidades: un balneario modelo, por Juan de Madrid.—Conferencias culinarias, por Angel Muro (continuación).—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Memento.—Reclamaciones.—Advertencia.—Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia, por Sibila.—Anuncios.

Crónica.

La novedad que, al terminar mi Crónica anterior, prometí describir á las lectoras, es, como ocurre en tantas otras cosas en los tiempos actuales, un retroceso á las costumbres y usos que señalaron el más poético período del siglo XVIII; aquella época en que la interesante y desgraciada reina María Antonieta se complacía en representar con sus cortesanos escenas bucólicas, convirtiendo los magníficos jardines del Trianon en molinos con elegantes y agraciadas molineras, en establos con vaqueras y pastoras de sonrosado cutis y alabastrinas manos, en sencillas aldeas, con marquesas y duques por moradores.

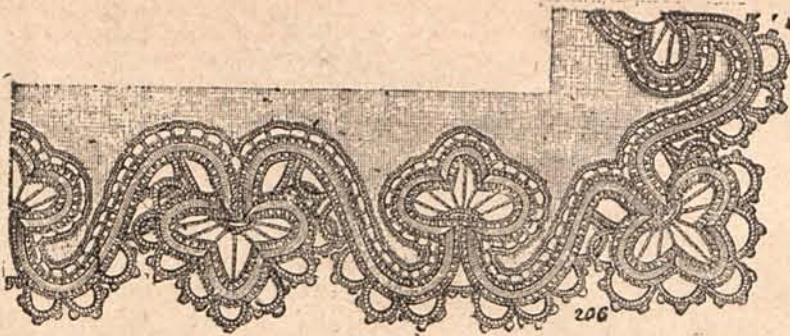
Mientras las clases laboriosas y productoras, desheredadas por las leyes, y más aún que por las leves, por el desequilibrio social, que favorecía con todos los goces á las clases privilegiadas y anonadaba con todas las desdichas á las demás; mientras el pueblo y la naciente burguesía, hoy tan asendereada, devoraban afrentas y sufrían miserias, la reina y la nobleza, no comprendiendo que aquellas lástimas y aquellos rencores iban formando la Revolución, entretenían sus ocios jugando á aldeanos y aldeanos, y hallaban agradable diversión ejecutando á ratos las faenas y labores de los campesinos, sin perjuicio de aparecer después en los salones del palacio de Versalles con sus vistosos trajes de corte, ostentando los primores de la elegancia y las magnificencias del lujo, bailando el majestuoso minué ó la reposada pavana, y deslumbrando con su fausto aun á los mismos que, como Mirabeau, debían más tarde desencadenar contra aquellas grandezas el vendaval revolucionario.

Hubo, en efecto, una época en que los nobles, siguiendo el ejemplo de los soberanos, y quizás obedeciendo inconscientemente á un sentimiento de caritativa equidad, se complacieron en visitar sus extensos dominios, en pasar largas temporadas en sus castillos, rodeados de sus vasallos; en demostrarles afecto, siendo padrinos de sus bodas, sacando de pila á sus hijos y repartiendo entre ellos las migajas de sus festines.

Entonces no había, como ahora, playas alegres donde aspirar refrigerantes brisas y lucir las encantadoras creaciones de la Moda; las aguas minerales, que tantas dolencias alivian, no se hallaban encerradas en esos grandiosos estuches que forman hoy, guardando los preciosos manantiales, magníficos salones de conversación y de baile, espléndidos comedores, donde la elegancia y el lujo de los trajes compiten en superioridad y distinción con el adorno de las mesas y lo selecto de los manjares. Tomar baños de mar ó beber aguas saludables era un verdadero trabajo, que sólo se aceptaba por ineludible necesidad, y no era ciertamente meritorio que aquellas empolvadas marquesas y aquellos señores de peluquín y casaca buscasen durante el verano, á falta de otros atractivos, distracción y recreo en los bosques, parques y jardines que rodeaban sus vastas y vinculadas propiedades.

En nuestra época sucede todo lo contrario. En todas las naciones cultas y prósperas, las playas, antes poco menos que desiertas ó habitadas exclusivamente por pobres pescadores, se han transformado en animadas poblaciones de verano. En ellas aparecen suntuosos establecimientos, con todos los adelantos de la hidroterapia; sobre las finas arenas y bajo entoldadas butacas de mimbre ó elegantes tiendas de campaña, se reúnen las familias más distinguidas de las ciudades; los niños, primorosamente vestidos, juegan aspirando las acres exhalaciones de las aguas salinas. Las señoras lucen vaporosos trajes claros y lindísimos sombreros. Los bañistas amenizan el espectáculo. Y por las noches los salones de los Casinos donde se baila ó las salas de los teatros donde aparecen los artistas más renombrados, nada tienen que envidiar á las fiestas suntuosas del invierno. Todos los esplendores de las grandes capitales se reproducen en ese grandísimo escenario que tiene por decoración el mar, el cielo y las montañas.

No es extraño ese afán, ese deseo vertiginoso que, durante el estío, lleva á las playas de moda lo más selecto de las aristocracias, de todos los países. Pero, por lo mismo, es más meritoria en estos tiempos que en los antiguos á que he aludido antes, la costumbre que este año ha comenzado á ponerse en práctica por muchas familias distinguidas, que buscando el contraste, en vez de ir á las playas y á los balnearios á conti-



Núm. 3.—GUARNICIÓN DE ENCAJE INGLÉS PARA PAÑUELO

Dios por las mercedes que nos otorga, no es uno de los menores atractivos que ofrece esta nueva corriente que han tomado los ricos y felices desocupados.

No se encuentran seguramente en las aldeas á que aludo, ni hoteles confortables, ni siquiera posadas como las de aquellos famosos tiempos de las sillas de posta y diligencias; pero no faltan casas de personas acomodadas, ó quintas con el mobiliario más preciso, que se alquilan por la temporada; y hasta las deficiencias que señalo son una novedad que no deja de tener encantos para los que están acostumbrados á conseguir todo cuanto desean.

Los aldeanos agradecen estas visitas y se esmeran en complacer del mejor modo que pueden á los forasteros, ya guiándolos para descubrir puntos de vista preciosísimos, ya celebrando en su presencia las danzas y los juegos que constituyen su diversión en los días de fiesta.

Algunas familias que el año anterior realizaron estas excursiones, notaron que después de reponer sus fuerzas y mejorar su salud, y de haber hecho obsequios á los aldeanos, ya apadrinando á felices parejas, ya teniendo en la pila á los robustos vástagos de los campesinos, ya facilitándoles recursos para salir de apuros ó satisfacer modestas aspiraciones, al volver á París habían gastado mucho menos dinero que en sus viajes á balnearios y playas.

Ha corrido la voz de lo agradable del espectáculo y de su baratura; y la Moda, que si es espléndida, por regla general, tiene también sus puntos de casera y económica, ha abierto este nuevo camino á las necesidades del espíritu y de la salud, que son indudablemente las que ponen en movimiento á millares de personas en la época del año en que todo convida á una apacible y sosegada siesta.

Antes se había considerado en la esfera del buen tono, como una abdicación, el veraneo en una aldea acurrucada en la falda de un monte ó dormida entre las huertas y los arroyos de un valle, sin más sociedad que la de los pobres aldeanos. Este año lo más selecto, lo más distinguido, por ser lo más nuevo, es perderse en esos apartados rincones y llevar á ellos parte de la fortuna que se derrocha en las playas de Normandía ó Bretaña, de Biarritz ó Arcachon.

Y por este motivo los verdaderos soberanos de hoy, que son los ricos, ya pertenezcan á la nobleza de la sangre ó á la del capital, reproducen la costumbre que puso de moda la reina María Antonieta en las postrimerías de su reinado, amoldándose á la vida de los campesinos y complaciéndose en tomar parte en sus fiestas. Pero los tiempos han variado. No hay ya señores y vasallos. Todos son ciudadanos, todos son iguales ante la ley, y es conveniente que se conozcan para estimarse en lo que respectivamente valen.

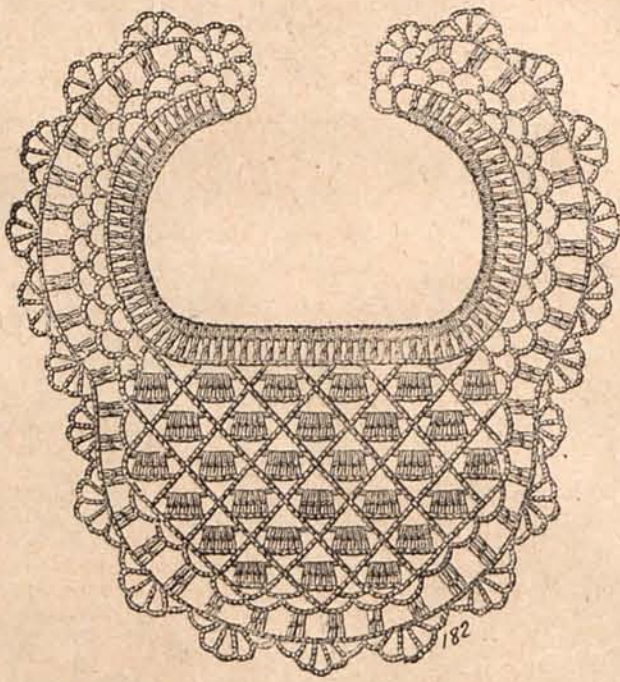
Pero por hablar del campo me olvido de París, donde recientemente ha ocurrido un suceso que más parece propio de las aldeas que están de moda que de la prosaica y metalizada capital de Francia.

Se trata de un suicidio por amor. El desgraciado protagonista de este drama no era un poeta, resto de aquel período de romanticismo tan ridiculizado, sino un comerciante de los que más se preocupan del tanto por ciento. Pero á pesar de lo prosaico de los tiempos en que vivimos, el amor hace y hará siempre de las su-

yas. El joven estaba enamorado, verdaderamente enamorado, y dispuesto á dar su mano á la adorada ingrata. Esta, algunos días antes del señalado para la boda, halló una proporción mejor; de acuerdo con sus padres hilvanó el casamiento con el nuevo pretendiente, y á última hora participó á su primitivo adorador la resolución que había tomado.

La ceremonia iba á empezar en la iglesia de Saint-Honoré; la novia, ricamente vestida de blanco, y el novio de rigurosa gala se acercaban, seguidos de la comitiva á la capilla donde habían de recibir la bendición, cuando en la puerta de la iglesia sonó una detonación y cayó un hombre al suelo.

La gente se agolpó en el sitio de la catástrofe; el sacerdote, los novios, todos los circunstantes acudieron, y no tardaron en reconocer en el suicida al amante desdichado.



Núm. 4.—BABERO AL CROCHET PARA MUÑECA

tumbre que puso de moda la reina María Antonieta en las postrimerías de su reinado, amoldándose á la vida de los campesinos y complaciéndose en tomar parte en sus fiestas. Pero los tiempos han variado. No hay ya señores y vasallos. Todos son ciudadanos, todos son iguales ante la ley, y es conveniente que se conozcan para estimarse en lo que respectivamente valen.

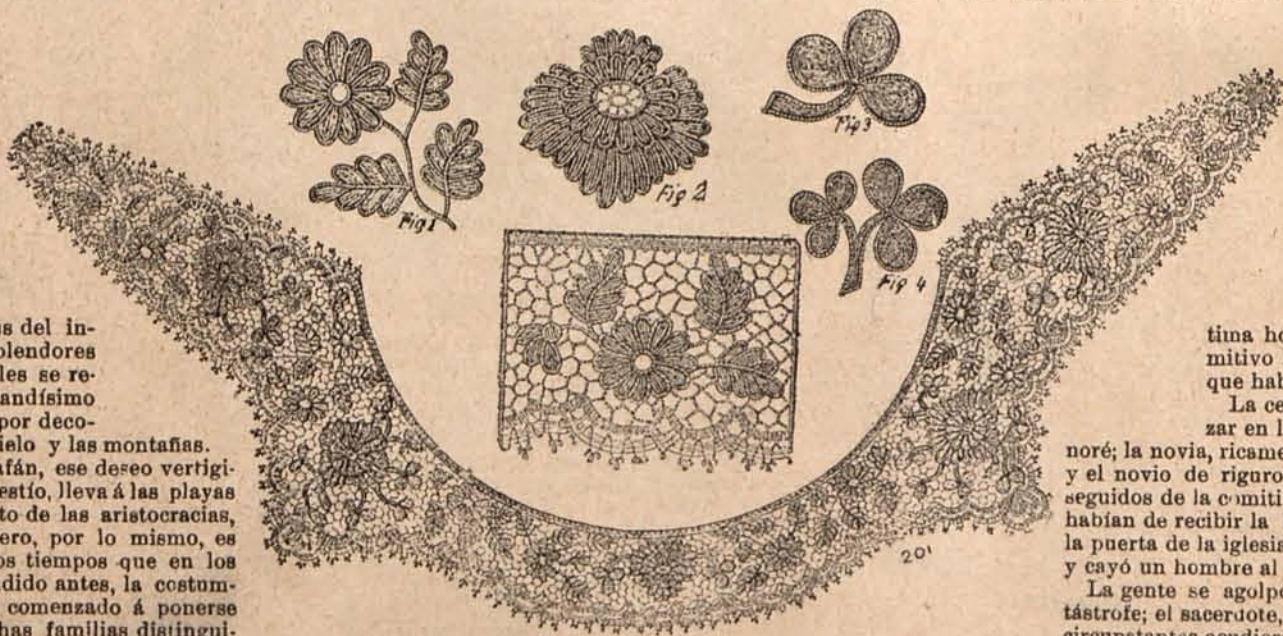
Pero por hablar del campo me olvido de París, donde recientemente ha ocurrido un suceso que más parece propio de las aldeas que están de moda que de la prosaica y metalizada capital de Francia.

Se trata de un suicidio por amor. El desgraciado protagonista de este drama no era un poeta, resto de aquel período de romanticismo tan ridiculizado, sino un comerciante de los que más se preocupan del tanto por ciento. Pero á pesar de lo prosaico de los tiempos en que vivimos, el amor hace y hará siempre de las su-

yas. El joven estaba enamorado, verdaderamente enamorado, y dispuesto á dar su mano á la adorada ingrata. Esta, algunos días antes del señalado para la boda, halló una proporción mejor; de acuerdo con sus padres hilvanó el casamiento con el nuevo pretendiente, y á última hora participó á su primitivo adorador la resolución que había tomado.

La ceremonia iba á empezar en la iglesia de Saint-Honoré; la novia, ricamente vestida de blanco, y el novio de rigurosa gala se acercaban, seguidos de la comitiva á la capilla donde habían de recibir la bendición, cuando en la puerta de la iglesia sonó una detonación y cayó un hombre al suelo.

La gente se agolpó en el sitio de la catástrofe; el sacerdote, los novios, todos los circunstantes acudieron, y no tardaron en reconocer en el suicida al amante desdichado.



Núm. 5.—CUELLO DE ENCAJE DE BRUJAS



Núm. 6.—MANGA DE LANA



Núm. 7.—MANGA DE MUSELINA DE SEDA



Núm. 8.—MANGA DE FAYA

una gran verdad aquello de que, «quien hace la ley hace la trampa.» La idea ha parecido ingeniosa... sobre todo á los favorecidos.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Voy á dar comienzo á mi habitual y agradable tarea, ocupándome en la descripción de las *toilettes* de baño, muy importantes en la estación que nos hallamos, y sujetas, como todo, á los caprichos de la Moda. Los trajes han sufrido notables modificaciones y su hechura es mucho más esmerada que en años anteriores. Las salidas de baño en forma de capa han sido substituidas por largos y amplios sobretodos.

Describiré un traje de baño de última novedad, á fin de que pueda servir de modelo tipo. Es de sarga azul Francia y cachemir blanco. Pantalón bombacho, fruncido bajo la rodilla. Blusa sumamente larga. Los delanteros se guardan con tiras de cachemir blanco, bordadas á la inglesa con lana azul, y se abren sobre una camiseta de cachemir blanco, cruzada á modo de fichú y escotada en forma de corazón. Esta blusa se ajusta al talle por medio de una ancha banda de cachemir blanco, con largo fleco en las puntas. Mangas cortas y abullonadas, con vuelillos bordados. Sobretudo de franela rayada blanca y azul, con larga esclavina drapeada y cuello Médis. El delantero derecho y la esclavina se adornan con anchas solapas de felpa de lana azul Francia. Sombrero de paja, adornado con escarolados de galón de lana azul, dispuestos en torno del ala. La copa desaparece bajo una drapería de cachemir blanco, prendida con pompones de lana azul. Zapatos bajos de piel amarilla, sujetos con galones de lana azul.

Los cinturones gozan en la actualidad de todos los favores de la Moda, y raro es el día en que no aparece algún modo

lo nuevo dentro del tipo general. Los cinturones de piel labrada ó lisa, afectando la forma de corseletes redondos ó puntiagudos, se usan preferentemente con trajes de percal ó batista; los cinturones de seda otomana, faya ó terciopelo, con broches y pasadores de plata ó acero, se llevan mucho con trajes de fulard, alpaca de seda y muselina de lana, y los cinturones metálicos se usan indistintamente. El cinturón de alta novedad en estos momentos, consiste en un ancho galón de elástico de seda de un color liso ó formando anchas rayas de tonos diferentes, cerrado con hebilla Luis XV, de acero ó plata cincelada.

Toda señora elegante y obediente á las órdenes de la Moda que se disponga á pasar el verano en alguna de nuestras montañas, debe contar en el número de las *toilettes* que forman su equipo de viaje, una para excursión, de forma y tejidos adecuados al objeto.

He aquí un modelo que me parece práctico y distinguido. Es de lana inglesa, fondo beige, con rayas transversales de tonos azul Prusia y mordorado. Falda recta y semilarga, sin más adorno que un ancho jaretón de la misma tela. La chaqueta, muy ajustada en la espalda, se prolonga en largas aletas y se abre sobre una blusa de fulard azul Prusia, montada en un canesú del mismo tejido, cubierto de arabescos de *soutache* mordorada. Esta camiseta se entalla con un ancho cinturón de piel. Mangas lisas. Sombrero redondo de paja mordorada, adornado con cocas de cinta beige y azul.

Los cuerpos de encaje *Valenciennes* ó punto de Venecia se han aclimatado con increíble rapidez; verdad es que son tan lindos como elegantes, y que no tienen precio para la estación actual. El encaje se dis- pone liso ó en graciosas ondulaciones, sobre un viso de finísimo tafetán de seda, dispuesto en la parte superior del cuerpo.

He aquí, para terminar mi *Carnet*, algunas noticias sueltas, que pueden interesar á nuestros suscritores consortes.

Las levitas de *cheviote* marrón gozarán durante el presente verano del favor de los elegantes, usándolas con chalecos blancos para vestir. Los ternos de la nilla inglesa cuadrada, de tonos beige y tierra cocida, están considerados como la última palabra de la moda, y las corbatas alta novedad son de fulard rojo ó muselina bordada. Se me olvidaba añadir que se va generalizando mucho el uso de delgadas cadenas de oro ó acero, cuyo extremo inferior desaparece en los bolsillos del pantalón. Pendiente de estas cadenas se llevan el reloj, las llaves y el portamonedas.

Es una fantasía más, que no carece por completo de sentido práctico.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para jardín.**—Es de batista heliotropo. Falda da recta, ligeramente drapeada en el delantero. Las draperías se sujetan por medio de dos abullonados de la misma tela. Cuerpo ajustado, adornado con galones bordados, graciosamente dispuestos. Mangas lisas. Tela necesaria: 12 metros de batista heliotropo.

Núm. 2. **Capota**



Núm. 9.—TRAJE PARA CALLE



Núm. 10.—TRAJE PARA VISITA

AÑO IV.—Núm. 139.



NÚM. 11.—ALDEIAS DOBLES Y LISAS

sujetan con brazaletes de estrecho galón de seda, cerrados por escarpelas de lo mismo. Un vuelillo plegado guarnece la boca-manga.

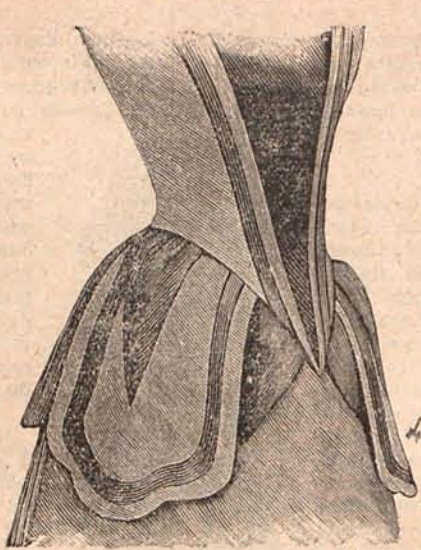
Núm. 8. **Manga de faya.**—Lisa en la parte inferior y fruncida en la superior. Se adorna con galones de pasamanería perlada.

Núm. 9. **Traje para calle.**—De lana verde mirto. Falda plegada en la parte de detrás y drapada en el delantero. La parte inferior se rodea con galoncitos de pasamanería de acero. Chaqueta larga, abierta sobre un estrecho *plastrón*. El escote, en forma de corazón y los delanteros, se adornan con galones

Angelita.—El ala, de encaje negro y graciosamente ondulada, se adorna en la parte interior con un grupo de narcisos. La copa se forma con un fruncido de encaje de plata y un grupo de plumas. Bidas de seda. Números 3, 4 y 5. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Manga de lana.**—La parte superior se adorna con una hombrera plegada y un galón de seda salpicado de *cabochons* de azabache. Un segundo galón rodea la boca-manga.

Núm. 7. **Manga de muselina de seda.**—Los abulonados de esta manga se



NÚM. 12.—ALDEIAS CORTADAS EN FORMA DE ALMENAS

Núm. 14. **Guarnición para bajo de falda.**—Consiste en plegaditos de gasa de seda, sujetos con pequeñas aplicaciones de pasamanería y dispuestos sobre un fondo liso en la forma que indica el modelo.

Núm. 15. **Aldeias fantasía.**—Son de faya, cortadas en agudos picos y adornadas con bordados de pasamanería perlada.

Núm. 16. **Traje para campo.**—De muselina de lana gris, acero. Cuerpo-chaqueta

de pasamanería de acero. Mangas lisas; segundas mangas flotantes. Sombrero de paja labrada, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 10 metros de lana, doble ancho.

Núm. 10. **Traje para visita.**—Falda recta y plegada de fulard moteado, abierta sobre un delantero de faya. Cuerpo corto y puntiagudo de fulard, prolongado por medio de *paniers* del mismo tejido y adornado con un *plastrón* de faya. Mangas de fulard, muy fruncidas en los hombros. Capota de gasa de seda, adornada con flores.

Núm. 11. **Aldeias dobles y lisas.**—Estas aldeias pueden ser de lana ó cachemir, y se adornan con bonitos motivos bordados al pasado.

Núm. 12. **Aldeias cortadas en forma de almenas.**—Son de lana y se guarnecen con galones y aplicaciones de seda.

Núm. 13. **Traje para niña de cuatro á seis años.**—De bengalina rosa. Faldita fruncida. Cuerpo-chaqueta. El delantero se prolonga en drapería, y se une al izquierdo con un lazo de cinta rosa. Camiseta fruncida de la misma tela. Mangas lisas. Esclavina móvil abullonada en torno del escote.

Núm. 14. **Guarnición para bajo de falda.**—Consiste en plegaditos de gasa de seda, sujetos con pequeñas aplicaciones de pasamanería y dispuestos sobre un fondo liso en la forma que indica el modelo.

Núm. 15. **Aldeias fantasía.**—Son de faya, cortadas en agudos picos y adornadas con bordados de pasamanería perlada.

Núm. 16. **Traje para campo.**—De muselina de lana gris, acero. Cuerpo-chaqueta

formando ligeros *paniers*, rodeados de un fleco de seda, adornado con galones de seda y escarolados de tul, colocados en torno de un *plastrón* drapado. Cuello escarolado de tul. Mangas lisas, con hombreras abullonadas, guarnecidas con flecos de seda. Falda recta en la parte de detrás. El delantero se adorna con un galón y un fleco de pasamanería de seda. Sombrero de paja gris. Un doble lazo de cinta y un grupo de flores cubren la copa. Tela necesaria: 9 metros de muselina de lana, doble ancho.

Núm. 17. **Traje para niño de siete á nueve años.**—De cuti rayado azul y blanco. Pantalón corto y bombacho. Blusa marinera, con cuello vuelto, cerrado por un lazo de cinta y *plastrón* bordado. Mangas huecas, con puños ajustados.

Núm. 18. **Traje para niño de cinco á siete años.**—Es de lana azul. Pantalón corto. Blusa bretona con cuello vuelto, guarnecido con un galón blanco. Los delanteros, adornados con botoncitos de plata, se abren sobre un *plastrón* listado y montado sobre un caestó graciosamente bordado. Mangas huecas.

Núm. 19. **Esclavina alta novedad.**—Es de bengalina gris, plegada todo alrededor y con hombreras abullonadas y sobrepuestas. La parte superior de la esclavina desaparece bajo un ancho cuello vuelto, unido á un cuello Médico de pasamanería de seda perlada de acero. Sombrero de paja, con ala de encaje, adornado con graciosos grupos formados con flores, cintas y rizados de encaje.

Núm. 20. **Traje para niño de siete á nueve años.**—De lana gris. Blusa fruncida en la cintura, con solapas y *plastrón* de faya gris. Mangas lisas, guarnecidas con botoncitos de acero. Pantalón corto.

Núm. 21. **Traje para niño de cinco á siete años.**—Es de franela listada. Pantalón corto. Blusa marinera, cerrada con sardinetas



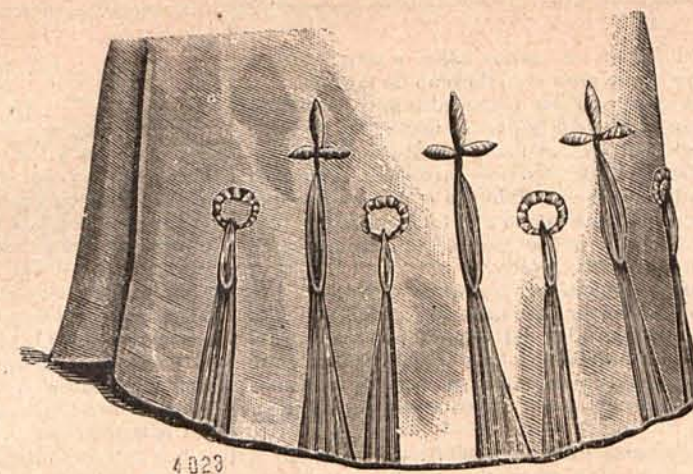
NÚM. 13.—TRAJE PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS



NÚM. 19.—ESCLAVINA ALTA NOVEDAD

de pasamanería sobre un *plastrón* liso. Mangas huecas. Cuello vuelto y puños lisos. El *plastrón* y la manga izquierda se adornan con áncoras bordadas.

Núm. 22. **Traje para campo.**—Falda recta de cachemir de Escocia color malva, adornada con motivos bordados al pasado. Chaqueta larga en almenas, bordadas como la falda. Los delanteros, provistos de solapas también bordadas, se abren sobre una camiseta de crepón de la China color marfil. Toca de tul perlado, adornada con rosas de té. Tela necesaria: 9 metros de cachemir, doble ancho.



NÚM. 14.—GUARNICIÓN PARA BAJO DE FALDA

LABORES

Núm. 3. **Guarnición de encaje inglés para pañuelo.**—Se ejecuta con una fina trencilla calada, dispuesta en la forma que indica el modelo, y rodeada de una sencilla labor hecha á punto de festón y punto de cordoneillo.

Núm. 4. **Babero al crochet para muñeca.**—Esta laborcita, destinada á las

señoras suscriptoras menores de diez años, se ejecuta con fino algodón de un tono azulina ó rosa. Se empieza la labor por el escote, y en torno de él se sigue trabajando, copiando el modelo con toda exactitud.

Núm. 5. **Cuello de encaje de Brujas.**—El fondo se compone de motivos bordados por separado sobre fina batista, y unidos entre sí con puntos de encaje. Los contornos del cuello se rodean con una puntilla ejecutada del mismo modo que el fondo. Nuestro granado representa el cuello después de concluido, la puntilla y los motivos que forman el fondo.

Conferencias del Doctor.

LAS QUEMADURAS

Se llama quemadura á una acción producida por el calor, ó por agentes químicos que obran en una parte ó sobre el total de nuestro cuerpo.

La quemadura puede hacerse á distancia, como, por ejemplo, bajo la influencia del sol, en cuyo caso se llama tabardillo; pero casi siempre se produce en nuestro tejido por agentes que pueden ser cuerpos sólidos, como hierro enrojecido, líquidos, como agua hirviendo, ó gaseosos como una llama ó el vapor del agua.

El vitriolo ó ácido sulfúrico es un agente químico capaz de producir una gran quemadura, pero además hay otros cuerpos que queman á la vez por su temperatura elevada y por las reacciones químicas á que da lugar su combustión; por ejemplo, el fósforo, cuyas quemaduras son mixtas, esto es, producidas á un tiempo por la llama y por el ácido fosfórico que nace cuando se enciende.

Sólo hablaré de las quemaduras ligeras y de poca extensión; y digo de poca extensión, porque en buena ley, la gravedad de una quemadura resulta más de su superficie que de su profundidad.

Una quemadura lige-

ra se conoce por la rubefacción, por el dolor, y en un período algo más grave por la formación de una ó más ampollas llenas de un líquido cetrino y limpio.

¿Qué es lo que conviene hacer en presencia de una quemadura de este género?

Si la epidermis ha desaparecido de algunas partes, es necesario cubrir estos parajes con un papel ó lienzo impregnado en aceite, que disminuye el dolor; porque cuando falta el dermis, se sufre mucho, debido á su contacto con el aire. Es necesario, por lo tanto, al hacer la cura al enfermo, no quitarle la piel á las ampollas que se le han formado; sin embargo, si son voluminosas, conviene evacuar su contenido antes de aplicar la compresa, y para efectuarlo se debe pinchar la ampolla con mucha precaución en la parte en que esté más en declive, ó sea en la más baja, á fin de que la serosidad se desprenda fácilmente.

Las mejores curas de quemaduras se hacen con materias grasas ó con guata. Respecto de las materias grasas, la mejor es el aceite de almendras dulces, ó bien el linimento



NÚM. 15.—ALDEIAS FANTASÍA



NÚM. 20.—TRAJE PARA NIÑO DE 7 Á 9 AÑOS



NÚM. 21.—TRAJE PARA NIÑO DE 5 Á 7 AÑOS



NÚM. 22.—TRAJE PARA CAMPO

óleo-cálcarea, que se prepara agitando á un mismo tiempo el aceite de almendras dulces y agua de cal. Se impregna un trapo limpio en una de las dos sustancias y se aplica sobre la quemadura, colocando encima un tafetán impermeable, sujeto á la venda.

La cura debe hacerse una vez al menos cada veinticuatro horas.

El empleo de la guata es más sencillo; se aplica una buena cantidad de ella sobre la quemadura, se pasa encima la venda y se deja sin tocarla durante los días que necesite para la cicatrización.

Si por acaso se ensucia, se renueva, pero sin arrancar la que se halla adherida á la quemadura; lo que se hace es extender una nueva capa sobre ella.

Además son muy eficaces las compresas de leche, y, cuando es posible, conviene meter en una palangana ó en algún receptáculo la parte quemada hasta que cesen los dolores vivos, lo que sucede con frecuencia á los pocos minutos, si se ha aplicado á tiempo la leche.

DOCTOR ALEGRE.

ECOS DE MADRID

Una pregunta sin respuesta.—Presunciones.—Una teoría y los que la comprueban.—La gente que se ha ido y la que se queda.—Una función á beneficio de las víctimas del incendio del Rastro.—La señora Cepeda y el Sr. Baldelli.—Bandurrias y guitarras.—El adivino del Teatro del Príncipe Alfonso.—Los nuevos contribuyentes.—Votos que hace el autor de estos *Ecós*.

—¿Dónde está la pastora? decían, ó, con más propiedad, gritaban en la Puerta del Sol los vendedores de todo lo vendible hace unos cuantos años, al mismo tiempo que presentaban al curioso transeúnte un dibujo, especie de jeroglífico que consiguió gran éxito.

Los compradores, á fuerza de mirar con atención aquella estampa misteriosa, acababan por descubrir la pastora. Por desdicha para las lectoras de esta Revista, no tienen más remedio esta semana que preguntar:

—¿En dónde está el Abate?

Pero en vez de encontrarle, después de haber tenido paciencia suficiente para recorrer estas líneas, hallarán al final al *Abate suplente*, lo cual en estos tiempos de calor puede ofrecerles cierta ventaja, sobre todo si se quedan frías.

No hay más remedio: mi número uno, es decir, el verdadero cronista de los salones madrileños, el discreto confidente de las damas más distinguidas, el que posee el privilegio de hablar á las lectoras el lenguaje que más las interesa y las encanta, se ha eclipsado por unos días.

¿Dónde estará? Se ignora; y no sería extraño que su próximo artículo apareciera firmado en el Sardinero de Santander, en las Arenas de Bilbao, ó en la Concha de San Sebastián; pues lo único que sé es que no se halla en Madrid, y dado su buen gusto, debo presumir que ha encaminado sus pasos hacia cualesquiera de los tres oasis que ofrece España durante los ardorosos días del verano.

Entretanto, y siguiendo el buen ejemplo, la corte se queda sin gente. Las ingeniosas demostraciones de los acérrimos madrileños Miguel de los Santos Alvarez y Pepe Bremón, son la tabla salvadora á que se agarra el naufrago de la fortuna que no puede permitirse el saludable lujo de veranear.

Los demás, contestan á las afirmaciones de los *madrileños* (con permiso de la Academia), haciendo la maleta y tomando un billete para las playas del Océano ó del Mediterráneo, por supuesto, sin otro objeto que el de comprobar las teorías de Fernandez Bremón y Santos Alvarez, quienes es muy posible que á estas horas se hallen también ausentes de la corte.

Por fortuna, ha disminuído el calor desde que se han cerrado el Congreso y el Senado, calderas de vapor que contribuyen, sin duda alguna, á fabricar la felicidad de los españoles; pero al fin y al cabo, son calderas. Nos hemos, pues, librado de la política, que es como desprenderse del gaban de pieles, y es de esperar que la cuestión del Banco, que tanto ha contribuido á quemar la sangre de los ricos, no produzca, al menos por ahora, las perturbaciones que se esperaban; antihigiénicas en todo tiempo, pero mucho más en la presente estación.

Todo lo que bulle, se agita, brilla y seduce en la villa y corte durante los demás períodos del año, se ha desparrramado por las amenas playas de la Península, por los animados balnearios, por las pintorescas aldeas de las frescas montañas; ha traspasado la frontera y ocupa los hoteles y las casas de Biarritz y San Juan de Luz ó se prepara á asistir á las interesantes fiestas á que convidan este año Valencia y Santander.

La familia real, es decir, la Reina Regente, el Rey y las Infantitas, se han instalado ya en San Sebastián. La infanta Isabel y su augusto abuelo D. Francisco de Asís habitan el palacio de la Granja, y en Madrid sólo quedan, con los *Acianos* de profesión ó por necesidad, esas encantadoras *madrileñas* que en el Salón del Prado, en los Jardines del Retiro, en los Circos, en los teatros de verano, y sobre todo en las verbenas, forman una preciosa escala cromática, que empieza en las señoras de la clase media y termina en las san-

dungueras hijas de los barrios bajos, y mantienen la merecida fama que goza el bello sexo de la corte.

Gracias á ellas, por las mañanitas muy temprano en el Parque de Madrid, y por las noches en Felipe y Apolo, en el Príncipe Alfonso y en Recoletos, en los circos de París y Colón, en los Jardines de Ducazcal y en el Prado de San Fermín, se olvida uno de que durante todo el día ha vivido á la temperatura del desierto de Sahara, y puede hacerse la ilusión de que está rodeado de flores tropicales.

¡El que no se consuela es porque no quiere!

El deseo de socorrer á las muchas familias que dejó en la miseria el incendio del Rastro, nos ha proporcionado algunas funciones muy amenas, siendo la mejor, más distinguida y animada, la que por iniciativa de varias Sociedades se dió en el teatro del Príncipe Alfonso.

La segunda parte de esta amenísima velada fué la más importante. Una cantante española, digna de figurar al lado de las más eminentes del extranjero, la señora de Cepeda, y un artista italiano de facultades admirables, de superior talento y de una gracia que no tiene rival, el caricato del regio coliseo Sr. Baldelli, cautivaron al auditorio, alcanzando entusiastas aplausos.

Las dos hermanas Romero, primeros premios de piano de la Escuela Nacional de Música, dos profesoras consumadas, interpretaron á maravilla las overtureas de *Cleopatra* y *Mignon*.

La banda de bandurrias y guitarras que dirige el maestro Granados, obtuvo un verdadero éxito ejecutando la sinfonía de *Guillermo Tell* y una tanda de valseas de Kaulich.

Los instrumentos populares de nuestro país, la bandurria y la guitarra, que tanto nos cautivan cuando ejecutan jotas, pasacalles, tangos y demás piezas del repertorio nacional, no se contentan ya con estos triunfos. Aspiran á formar orquestas y á interpretar las creaciones más difíciles del divino arte.

Por supuesto que para estos casos prescinden los artistas de la graciosa chaqueta española y visten el frac negro y corbata blanca.

Son verdaderos *virtuosi*; pero ¡qué quieren ustedes! A mí, sin dejar de admirar á los bandurristas y guitarristas que interpretan á Rossini y el mejor día nos harán oír música de Wagner, me gustan más cuando ejecutan esas bellísimas páginas de la música popular española, que han remozado en nuestros tiempos Iradier y Barbieri, Oudrid y Chueca.

Otro de los atractivos de la función á que me refiero fué el espectáculo, en extremo curioso, que ofreció Mr. Onfroff, el ya famoso adivinador que hace dos ó tres siglos habría sido calificado de brujo y tratado, en consecuencia, por el procedimiento de la cremación.

Ideen ustedes un plan, combinen una situación, finjan un suceso cualquiera, distribuyan los papeles entre los circunstantes, y el adivino, mediante las preguntas que les dirigirá y las facultades extraordinarias de su privilegiada inteligencia, demostrará que nada de lo que se ha ideado, combinado ó fingido se escapa á su penetración.

—Estará de acuerdo con los que toman parte en el experimento, dirán los maliciosos.

La clave del enigma no es ésa; porque no es posible estar en connivencia con todo el público, y cada cual es dueño de poner á prueba al adivino.

Los objetos que se ocultan más cuidadosamente, los descubre; penetra en lo más oculto del pensamiento, y arranca los secretos más reservados.

El público no puede menos de maravillarse, y aun cuando se comprenda que en esta ciencia hay un arte, no se puede prescindir de aplaudir al artista.

Algunos circunstantes estaban con el alma en un hilo. ¿Qué secretitos guardarían?

—Pero, señores, exclamaba en un corro un diputado ministerial: ¿cómo no se apresura el Gobierno á poner á su servicio á este hombre eminentísimo, que puede adivinar las corazonadas del porvenir?

—Desengañese usted, contestó un contrincante; nada hay más triste para una persona que saber cual va á ser su última hora.

De todos modos, mientras Mr. Onfroff luzca sus habilidades en el Príncipe Alfonso, acudirá la gente á presenciar sus sorprendentes adivinaciones.

Uno de los novísimos contribuyentes, es decir, uno de esos vendedores de periódicos y cajas de foforos sin trampa ni cartón, que ahora pagan diez céntimos al día por ejercer su industria, y que son, por lo tanto, unos señores, se propone preguntar al adivino: ¿á qué alto fin social, político ó económico obedece ese impuesto?

Puede ser que hasta ahí no llegue la ciencia del adivino. ¡Como se trata de perros grandes!

Aquí pongo término á mi tarea, deseando, para so-laz de las lectoras, que en el próximo número, bien sea á la luz de la lámpara, á la luz del sol, ó siquiera á la de la luna, reemplace en este sitio *El Abate* en propiedad al

ABATE SUPLENTE.

Los dos cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

CURIOSIDADES

UN BALNEARIO MODELO

A dos horas de Santander, cuando se va en coche costean-do la vía y se pasa por el Muriedas, el Astillero, San Salvador, Heras, Solares y La Cavada, á una hora cuando en vapor se cruza la vía desde la Corcora al Cespedón, y se sigue en carruaje parte del pintoresco camino citado anteriormente, se encuentra el bonito lugar de Liérganes, célebre no sólo por la belleza de los montes que le rodean y de los no menos lindos pueblecillos de Prados y Pamanes que forman parte de su ayuntamiento, sino por los preciosos y salúferos manantiales de agua mineral que llevan á aquel hermoso rincón de la provincia montañesa millares de enfermos en busca de salud completa, ó por lo menos de alivio á sus dolencias.

Los que se hallan en este caso, que son muchos, porque no bajan de 2.000 á 3.000 en cada temporada, podrán atestiguar que no exagero, al afirmar que el balneario que, como magnífico estuche encierra las dos joyas que se llaman *Fuente Santa* y *Fuente Nueva*, es, sin género de duda, uno de los mejores de España, digno competidor de los más completos y afamados del extranjero.

Aunque el paisaje que sonríe al viajero desde que sale de Santander hasta que llega á Liérganes, es encantador y predispone el ánimo en favor de todo lo que encierra aquel lugar, no deja de sorprender agradablemente, primero la vista exterior del edificio, que es grandioso, y lo parece mucho más como obra arquitectónica, en medio de los primeros de la Naturaleza; después el detallado examen del balneario organizado como los más perfectos del extranjero.

Su digno propietario, D. José García Alvaro, no ha escatimado gasto alguno para llegar á dotar á su patria con esta verdadera joya, que avalora con su ciencia el ilustrado médico director del establecimiento D. Cipriano Alonso Díaz, y que cuida con verdadero amor y gran inteligencia el administrador don José María Losada.

De la virtud de las aguas minerales que se beben ó sirven para baño nada diré, porque son harto conocidas sus virtudes medicinales, y lo que dicen los bañistas:

—Rara es la semana en que no llegan de toda España diez ó doce médicos, que se renuevan para seguir el tratamiento; de modo que cuando ellos vienen aquí, hay que pensar que no se trata de un balneario de lujo, sino de una verdadera panacea.

Sólo daré una idea del edificio y de sus dependencias, limpias todas como el oro, y capaces de alegrar por su aspecto á los espíritus más tétricos. Hay quince hermosas pilas de mármol blanco para el baño en espaciosos cuartos, cuyo suelo, como el de todo el balneario, es de *portland*, con zócalo de mármol también y provistos de elegantes tocadores. Hay duchas de todas clases, pudiendo asegurarse que allí se encuentran todos los adelantos de la hidroterapia moderna. Hay cómodos y hasta bonitos aparatos para pulverizaciones, inhalaciones, duchas capilares, baños de asiento, combinados con duchas vaginal, perineal, circular y dorsal. Los bebedores de agua tienen un espacioso y elegante local, en cuyo centro están las fuentes, es decir, los dos manantiales, el de la *Fuente Santa* y el de la *Fuente Nueva*, que son los que utilizan bajo la prescripción del médico director. Todo espacioso, aireado, limpio, cómodo, elegante y hasta suntuoso.

El hotel del balneario podría figurar con honra en una gran capital. Ya quisiera Madrid, para sus grandes banquetes, poseer aquel comedor, en cuyas espaciosas y bien adornadas mesas pueden sentarse cómodamente cuatrocientas personas lo menos. El salón de conversación es también amplio, está bien alhajado, y tiene dos pianos. Hay un precioso oratorio, cuyas puertas se abren en el salón, permitiendo oír la misa á todos los bañistas, aunque pasen de mil; y no faltan salas de juego de tresillo, de juego de billar, café y una inmensa galería de cristales con magníficas vistas.

Los cuartos donde se hospedan los numerosos bañistas son también espaciosos, y están amueblados con elegancia y lujo.

Además hay en las cercanías del establecimiento dos ó tres fondas, todas muy buenas, y en el pueblo, que es muy hospitalario, se alquilan casas amuebladas, porque á Liérganes no van sólo enfermos, sino familias de Santander y de Madrid, que prefieren la apacible y sana vida del campo entre personas amables y deseosas de complacer al forastero, á continuar en las playas de moda la vida activa y ostentosa de las grandes poblaciones.

JUAN DE MADRID.

CONFERENCIAS CULINARIAS

GOLOSINAS

Algunas apreciables lectoras, en extremo golosas, desean que yo me salga de mis casillas formulando platos de dulce, ó postres, que son del dominio de la repostería y de la confitería, á que jamás tuve afición, por lo mucho que me empalaga el azúcar y sus agregados en pasta ó en líquido.

Sin embargo, por contentar á las damas, soy capaz

de hacer imposibles; pero en la ocasión presente sería para mí más largo y más costoso que ir á China y volver, la averiguación de fórmulas ó recetas de dulces y pasteles que tienen su nombre y su fama en cada pueblo y en cada país.

Desde el pestiño de Jaén, hasta el *plumpuding* inglés, y desde la guayaba más cubana hasta el cabello de ángel, recorre mi ignorancia, entre mieles y azúcares, toda una escala de interminables peldaños.

Pero como no hay regla sin excepción, recuerdo que una de mis abuelas era maestra consumada en la confección del tocino de cielo y de los huevos hilados, y fueron tantas y tantas las veces que á mi vista funcionó la buena señora, y tantos los cachetes que me propinaba cuando metía yo los dedos en el perol, que tengo impreso en mi mente, entre otros tiernos y graciosos recuerdos de mi infancia, el de las golosinas citadas, cuya confección voy á transcribir, según mi abuela.

Tocino de cielo.—En un litro de agua se clarifican dos libras de azúcar de pilón. Se cuele por bayeta fuerte, recocida de antemano y bien lavada, y se deja enfriar.

Se baten tres docenas de yemas hasta que se ligen bien en cordoncillo, y se mezclan con el azúcar clarificado. Se bate mucho, se coloca después en un molde, y se cuece durante tres horas al baño de María.

No se saca del molde el dulce hasta que esté bien frío. Y... nada más.

Con esta cantidad hay tocino de cielo para toda una legislatura.

Huevos hilados.—Se clarifican dos libras de azúcar en un litro de agua, teniendo cuidado de que el punto sea flojo en cuanto empiece á hacer hebra.

Á través de un cañamazo tupido, se cuecen, sin batir, dos docenas de yemas, que se van echando en el clarificado limpio, sobre fuego vivo, meneando muy de prisa con la espátula, durante la cocción de dos minutos.

Se vierte la pasta en un aparatito de forma cilíndrica, cuyo fondo está agujereado como una salbadera, y se recoge en hilos en agua fría lo que por los agujeros sale, ayudándose para ello de un émbolo ó pistón que completa el utensilio, cuya forma recuerda la de las lavativas caseras.

Los huevos hilados, cuyo nombre les viene de molde, constituyen en la repostería y en la dulcería española un elemento principal, y sirven de comparsa en culinaria á muchas fiambres, sobre todo al jamón en dulce á la española.

—Tire usted de lápiz y de cuartillas, y escriba, que le voy á dictar cosa buena, me dijo uno de estos días Juan Pérez de Guzmán, el castizo redactor de *La Epoca*.

Obedecí al compañero, y lo que él me dictó, escrito fué por mí, y aquí está:

LAS SOPAS DE AJO

Cuando el diario suculento plato, base de toda mesa castellana, gastar me veda el rígido mandato de la Iglesia Apostólica Romana; yo, fiel cristiano, que sumiso acato cuanto de aquella potestad emana, de las viandas animales huyo y con esta invención la sustituyo.

Ancho y profundo cuenco, fabricado de barro (como yo), coloco al fuego; de agua lleno: un pan despedazado en menudos fragmentos le echo luego; con sal y pimentón despolvoreado, de puro aceite tímido lo riego; y del ajo español dos cachos mondo y en la masa esponjada los escondo.

Todo al calor del fuego hierve junto y en brevísimo rato se condensa, mientras de aquel suavísimo conjunto lanza una parte en gas la llama intensa: parda corteza cuando está en su punto se advierte en torno, y los sopones prensa; y colocado el cuenco en una fuente, se sirve así para que esté caliente.

VENTURA DE LA VEGA.

Reciban mis lectoras, con el respeto que merece tan gloriosa firma, esta fórmula para confeccionar las sopas de ajo.

Pero sepan también que tales sopas de ajo son las que debían de hacerse para la familia, en casa del autor de *El hombre de mundo*, cuando éste comía en otra parte.

Así no se hacen las sopas de ajo.

Y á pesar de la lección que me dió el amigo Guzmán, estoy contento al ver que, ocupándome de culinaria, no ando tan mal acompañado.

ANGEL MUÑOZ.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Li'a blanca.—Mil gracias por su eficaz propaganda. La *Crema de la Meca* blanquea y suaviza el cutis sin deteriorarlo en lo más mínimo. Su precio es 5 pesetas en Madrid. La caja de *Oduladoras Margarita* cuesta 5 pesetas. Ignoro á cuánto subirán los gastos de porte. Participo en todo de su opinión respecto del papel.

La muestrcita que me incluye me gusta como tejido; pero encuentro sus tonos muy oscuros para traje de pollita.—No tengo por qué dispensarle, y acepto su amistad con el mayor placer.

Una y dos, M. de C.—Transmito sus indicaciones al Administrador.—Según mi parecer, debe usted combinar las dos telas para un solo tejido. He aquí un modelo que me parece adecuado para el objeto. Chaqueta *Luis XV* del tejido liso, con delanteros del tejido labrado. Estos últimos se abren sobre una camiseta cruzada del tejido liso, escotada en forma de corazón sobre un fichú de tul ó encaje. Mangas del tejido labrado. Falda recta. La parte de detrás plegada, puede ser del tejido liso y el delantero del tejido labrado.

Speme.—Recuerdo perfectamente haber tenido el gusto de contestar á sus preguntas. Sin duda mis respuestas se encuentran en los números indicados por usted. El seudónimo está anotado en el libro.

Clavel blanco.—No hay de qué.—Celebro mucho que el modelo que le indiqué haya tenido la suerte de agradarle.

B. M., Allo.—Trataremos de complacer á usted en lo posible.

E. V. de P. de C.—No le contesto con el seudónimo que me indica, por haberlo elegido antes que usted otra señora suscritora.—Siento mucho que no pueda usted utilizar el remedio que me permití recomendarle.—Los cuellos y puños de encaje, sí; las golillas muy poco. Está un poco abierta en la parte inferior de la costura del centro de la espalda.—Espero que no dejará usted de favorecerme con sus agradables misivas.

J. E.—Comunico sus deseos á Salvi.

A una suscritora de Ciudad Rodrigo.—Lo mismo digo á usted.—Le fueron remitidos los números extraídos.

Lady.—¡Cuánto siento no poder complacer á usted! Las hojas de dibujos se hacen con alguna anticipación, y nos es de todo punto imposible publicar los que usted necesita en el corto plazo que nos fija.

Una andaluza.—Su reclamación fué atendida.

P. Q. de P.—Cumplí su encargo.—No hay inconveniente.

Moi-méme.—Use usted el *Champoing Americano*. Esta preparación es muy recomendable para lavar el cabello. No siendo tintura, no conozco ningún procedimiento con el cual se obtengan esos resultados de un modo perfecto.—Si el peinado á la griega no es de su agrado, puede usted adoptar otro semi alto.—Nada de eso; siempre se me hacen cortas sus amables y bien escritas cartas.

Fátima.—Transmití sus indicaciones á quien corresponde.—Mil gracias por sus amables ofrecimientos.

F. M.—Nada tiene usted que agradecerme, y quedo á su disposición para cuanto se la ofrezca.

Beethoven.—También yo tendría mucho gusto en recibir á menudo noticias suyas. Crea usted que la profeso sincero afecto desde que he tenido ocasión de apreciar lo mucho que usted vale. Agradecemos á usted sus buenos deseos.

Una ignorante.—Queda usted absuelta.—Me parece que el sombrero quedará muy bien con el arreglo que usted proyecta.—Lo único que puede usted hacer para modernizar un poco el traje en cuestión, es prolongar el cuerpo por medio de aldetas sobrepuestas, y rodear la parte inferior de la falda con un ancho jaretón de la misma tela.

E. M., Bañolarez.—Sí, señora; la preparación á que alude es excelente. Será preciso enviar el encargo por el ferrocarril.—El modelo que describo á continuación es muy á propósito para el traje de lana lisa y lana escocesa. Falda recta de tela lisa, adornada con tres biases de tela escocesa, dispuestos en la parte baja. Cuerpo liso, con aldetas, *plastrón* y solapas de tela escocesa. Mangas huecas de tela lisa, con altos puños escoceses.—Tomo nota de los dibujos que desea ver publicados.

X Y y Z.—¿Por qué lo dice usted? Francamente, no entiendo bien el sentido de las frases que subraya usted en su carta.—A lo sumo, diez metros, si la tela es de doble ancho.

A. S. y C., Habana.—Nuestras muchas ocupaciones nos impiden ocuparnos de encargos de la índole del que usted se sirve hacernos.—Puede usted entenderse directamente con el *Louvre* ó otro cualquier acreditado establecimiento de esta capital. A nosotros nos es imposible evacuar esos encargos tan delicados y difíciles.

A Juanita B.—Puede usted adoptar desde luego un sombrero ó toca de crespón inglés, con adornos de azabache mate.—Suspenda usted por espacio de dos ó tres meses.—Se usan muy poco.—Creo que no será fácil.—No deje usted de hacerlo, en la seguridad de que me complacerá en extremo.

Mariposa.—Los sombreros que este año se usan para viaje son de paja calada, negra ó mordorada. Se adorna con dos lazos de cinta de seda ó terciopelo colocados en el centro de detrás y delante, respectivamente, y un grupo de plumas ó un pájaro fantasma, rematado por airoso *sprit*. Estamos conformes. No es necesario que sea del mismo color.

A las señoras suscritoras en general.—Participo á mis buenas amigas que me ausento de Madrid por breve temporada. Voy á refugiarme en una de nues-

tras más pintorescas montañas, huyendo de la poco agradable temperatura que se disfruta en la corte durante los meses de riguroso verano. Al emprender el viaje, hubiera podido ceder mi puesto á otra persona, que seguramente me habría reemplazado con ventaja; pero soy un poquito egoísta, y contando con la benevolencia de mis favorecedoras, no he querido privarme de la grata correspondencia que con ellas sostengo. Así, pues, todas las cartas de las señoras suscritoras que exijan contestación por el periódico, me serán remitidas sin pérdida de tiempo, y me apresuraré á contestarlas con el placer que siempre me proporciona esta tarea.

Como quiera que el libro de seudónimos forma parte de mi equipaje, ruego á las señoras que no dejen de firmar con sus nombres las cartas que dirijan al Administrador para pedir patrones ó hacer otro cualquier encargo, requisito sin el cual no podrán ser atendidas.

Envía á las señoras suscritoras un cariñoso saludo de despedida desde Madrid, para volver á hallarlas en la pintoresca montaña donde va á residir un par de meses, su fiel amiga y servidora

LA SECRETARIA.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para quitar las manchas de los dorados.—Se cuece alumbre en agua, en la proporción de un 5 ó 6 por 100. Si es posible, el objeto dorado que se quiere restaurar se le sumerge en el líquido hirviendo, y luego se le deja secar; pero si es un objeto de grandes dimensiones, es retira el líquido del fuego y se pasa ligeramente un pincel ó muñequilla de algodón impregnada en la disolución indicada.

Se deja secar, y el dorado, que después de esta operación parece deteriorado, no tarda en recuperar su primitivo brillo.

INSIGNIA

A mi gloriosa bandera sólo este lema le pongo:

«¡Viva el jabón, jamás muera, de los Principes del Congo!»

Jabonería Victor Vaisster, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

Depositorio: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

MEMENTO

La reputación de los productos para el cutis, de la antigua y acreditada perfumería Dusser, una de las más antiguas de París, se debe á lo que podríamos llamar la equidad de su fabricación.

En los tiempos actuales los productos derivados de la química se enseñorean en casi todos los laboratorios de las fábricas de perfumería, y gracias á su baratura pueden expendirse artículos presentados con gran lujo de etiquetas y envases, de los que puede decirse que el continente es mucho mejor que el contenido.

La perfumería Dusser no ha querido entrar en este sistema de fabricación, comprendiendo que desde este punto de vista, las antiguas fórmulas experimentadas durante largos años, exentas de productos químicos, á las que nuestras venerables abuelas debieron aquel cutis de lirio y de alabastro tan celebrado por los poetas, siendo un verdadero axioma el de que vale más que el frasco tenga por fuera menos oro y por dentro un líquido sano.

La perfumería Dusser fabrica todos sus productos partiendo de este principio; y por eso, del mismo modo que nosotros, le recomendamos todos los periódicos especiales.

Sus preparaciones para el cutis (rosa para la luz natural ó artificial; polvos blancos, cremas, dentífricos, en una palabra, todos los cosméticos para el cabello, para el rostro, para las manos, etc.), son recomendables desde el punto de vista higiénico, y al mismo tiempo por su eficacia.

El éxito extraordinario que ha alcanzado entre nuestras lectoras la *Crema de la Meca*, el *Agua Dusser* y la *Nieve Pompadour*, es la mejor prueba de la excelencia de estos talismanes de belleza, tan acreditados entre las señoras elegantes de Europa.

RECLAMACIONES

Las que se han recibido en la anterior semana han sido: de Sevilla, Villacarrillo, Morón (donde han faltado los números 182 y 183 á una suscritora); Linares, Nava del Rey, y Camariñas. En Jaca y en Melilla ha habido dos reclamaciones de cada una de estas poblaciones, lo que prueba que en ellas los aficionados á *LA ÚLTIMA MODA*, con detrimento de las suscritoras, se cuentan á pares.

ADVERTENCIA

Las señoras suscritoras de Madrid que salgan á veranear, pueden avisar á nuestra Administración, y se les remitirá el periódico á los puntos que designen. Las que tienen por costumbre comprar *La Última Moda* todas las semanas, pueden hacer suscripciones especiales para fuera de Madrid por cuatro, seis u ocho números, á 1, 1,50 ó 2 pesetas. Recordamos que nuestros correspondientes de San Sebastián, Santander, Bilbao, Valencia, Alicante, etc., pueden continuar sirviendo el periódico á las señoras de Madrid que vayan á veranear á dichas poblaciones.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis

PASATIEMPOS

64

ROMPECABEZAS

SU VIDA CON EL
23 12 14 22 2 11

Con las letras que preceden, empleada cada una tantas veces como indica la cifra colocada debajo, formar un refrán español.

CARLOTA BENÍTEZ LÓPEZ.

65

FUGA DE VOCALES

S. .c.s. m. m. r.,
p. r. D. .s. t. s. pl. co
q. . n. p. ng. s. v. l. s., c. r. n. s. n. fl. r. s.
.nc. m. d. l. n. ch.
N. p. ng. s. c. r. n. s.,
n. fl. r. s., n. v. l. s.,

m. s. t. n. s. pr. s. nt. q. . n. h. b. . n. l. m. nd.
q. . . n. m. s. t. q. . s. . r.

A. P.

66

CARTA CHARADA

Mi querida amiga *Cristobalina*: Ayer he llegado de vuelta de *segunda* *tercia* *cuarta*; y al pasar por *todo*, me encontré con una *tercia* *cuarta* *prima* amiga mía, que en una jaula traía una *cuarta* *prima* blanca bastante grande, con el objeto de hacer un regalo a un tío suyo que tiene colección de animales; pero como encontrara a la salida de *todo* un arroyuelo, la dió la mala tentación de tomar una *segunda* *prima* que a prevención llevaba para dar agua a la *cuarta* *prima*, pero ésta es algo *cuarta* *prima*; en vez de beber, ¿sabes lo que hizo? salir por la puer-

ta y dejarnos con la boca abierta; ella corrió tras la *cuarta* *prima*, y yo tomé el tren para venir a ésta.

Pronto pienso volver a *todo*, y a mi vuelta te diré si *cuarta* *prima* pudo coger otra vez su *cuarta* *prima*, cosa que duda mucho tu amiga

LA TRES-PETITE.

SOLUCIONES

Al núm. 57.—Acróstico central:

MATA
OLEO
ROCA
EDAD
TIRA
ODON

La han presentado las señoras y señoras: *Nicanora*; *Amalia* *Lubary*; *Cristobalina*; *Severa* *Lubary*; *Placeres*; *La tres-*

petite; *Hipólita* *Los Arcos* de *Hernández*; *Concepción* *Rodríguez* y *Blanco*; *Dolores* *Oliver* *Cossio*; *Eugenita* *Baro* *Baro*; *Dos hermanas rubias*; *Una puebleña*; *Blanca* *Flores* de *Urquijo*; *Catalina* *Gallejos*; *Pitonisa*; *Juana* *Millán*; *Micaela* *Núñez*; *Rosalía* *Menaton*.

CORRESPONDENCIA

C. B. y L.—Doy a usted gracias por su ofrecimiento, que estimo en lo que vale. Puede usted estar segura que sus trabajos son muy ingeniosos, y por lo tanto tienen que ser de mi agrado.

Una puebleña.—Puede usted dirigir sus cartas a mi nombre, con las señas de la Redacción. Las soluciones pueden venir en sobre abierto, franqueadas con un cuarto de céntimo. Mucho celebrará poder complacerla.

SIBILA.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.600 reis. Un año, 3.000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Ballesca y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamas; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Caracas, D. E. F. Villacian; en Santa Marta, D. F. Barros; en Bolivia, D. José María Farfán; y en Portugal, Midoes y C.

Dibujos artísticos para sábanas, publicados en LA ÚLTIMA MODA.

NOMBRES

Amparo, núm. 137.—Andrea, núm. 147.
Angela, núm. 52.—Angeles, núm. 116 y 171.—Antonia, núm. 166.
Camino, núm. 174.—Carmen, número 35.—Carolina, núm. 171.—Clotilde, número 76.
Delfina, núm. 97.—Dominica, núm. 166.
Elena, núm. 71.—Encarnación, número 142.—Enriqueta, núm. 62.—Eugenia, núm. 91.—Eulalia, núm. 52 y 120.
Isolina, núm. 120.
Josefa, núm. 60 y 115.—Juana, número 112.
Laura, núm. 115.—Leonor, núm. 157.
Manuela, núm. 48 y 137.—María, número 116.—Mercedes, núm. 129.
Natalia, núm. 94.—Natividad, número 142.
Octavia, núm. 178.
Paula, núm. 81.—Pilar, núm. 43 y 161.
Rita, núm. 133.—Rosalia, núm. 174.
Sara, núm. 142.—Socorro, núm. 137.—Sofía, núm. 112.
Teodora, núm. 174.—Teresa, número 81.—Trinidad, núm. 125.
Victoria, núm. 178.—Virtudes, número, 161.
Precio del número atrasado: 0,50 pta.

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capillo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botita.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con esclavina.
Precio en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas.
En provincias, franco de porte y certificado, 75 pesetas.

JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y extranjeros, y centro de suscripciones en Santa Marta (Colombia).

EL ECO DE LA ZAPATERÍA ESPAÑOLA Y AMERICANA, órgano defensor de los intereses de la industria de zapatería y curtidos. Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, y regala patrones y figurines.—Cuesta la suscripción: en la Península, tres meses, 3,75; seis, 6,50; un año 12,50. En la América española, un año, tres pesos fuertes oro.—Administración, Concepción Jerónima, 7, principal.

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Felix Nanent, químico, París.

Polvos de Candor.

(BLANCOS, ROSA, RACHEL)

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 4 pesetas caja.

Jabón de Candor.

La pastilla, una peseta en Madrid.

Agua dentífrica de Candor.

El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid.
El frasco grande, 4 pesetas.

LA MERVEILLES DE L'EXPOSITION Universelle de París, en 1889.—Se vende un ejemplar en francés de esta magnífica obra, ilustrada con multitud de interesantes grabados. Su precio: 20 pesetas. Pídase a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.
En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

AGUA DUSSE

Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color, en los tonos castaño claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no produce, ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga a un uso diario, como las tinturas progresivas, bastando dos o tres aplicaciones para obtenerse el resultado.
Cada frasco en su correspondiente caja, 6 pesetas en Madrid. En los puntos donde hay estación de ferrocarril se remite, siendo de cuenta del comprador el gasto del porte.

PERFUMERIA HIGIÉNICA MARTIAL

Agua de Melisa de los Carmelitas

MARCA DEL PADRE MARTIAL

Esta agua es muy eficaz para combatir las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, calambres, etc.—Precio: en Madrid, frasco grande, 2 pesetas. Idem pequeño, 1,25.—Puede adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, Claudio Coello, 13.—Se remite a las estaciones de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del destinatario.

Harina azoada lacteada

Preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende a 1,50 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

MARIPOSAS SUBMERCIBLES

Economía, Elegancia, sin olores ni humo. Treinta horas de hermosa claridad.
LA CAJITA PARA 100 Servicios: 25 Céntimos.



Lamparillas para Iglesias

Duración: 15 Días. LA CAJITA para dos Años: 2 Francos.

NAVEAU & C^o, 22, Rue Dussoubs, PARIS

Depósito para España: N. LEJEUNE, Diputación, 381 - 1.º - BARCELONA

Y EN CASA DE TODOS LOS DETALLISTAS

PERFUMERIA HIGIÉNICA DE MARTIAL

París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elizir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite a sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.

Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedirse a la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.

CREMA DE LA MECA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase a la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

SALÓN ROMERO

Casa editorial de música y almacén de pianos armoniums y otros instrumentos.

CAPELLANES, 10, MADRID.

PASTA CIRCASIANA

Suaviza y blanquea las manos. Precio en Madrid, SEIS PESETAS. Las señoras suscriptoras de provincias pueden dirigir el pedido a nuestra Administración, siendo de su cuenta los gastos de porte.



Agente de publicidad en Madrid: «Los Tirolenses» Barriónuevo, 7 y 9 entresuelo.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Por CH. FAY, Perfumista
8, rue de la Paix, 9, PARIS

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania: Herr. Eisler.—Hamburgo.

CONFERENCIAS CULINARIAS

POR D. ANGEL MUÑO

Van publicadas siete series que pueden adquirirse en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.—Precio de cada serie, 1 peseta; en provincias, certificadas, 1,50 pesetas.

Agente de publicidad en Madrid: D. Valeriano Pérez, Barriónuevo, 7 y 9.

PATRON DE EQUIPO PARA VESTIR DE corto a los niños. Se compone de las siguientes piezas: 1. Camisa de día.—2. Camisa de dormir.—3. Chabarra.—4. Justillo.—5. Babero.—6. Pantalón pañal.—7. Traje interior.—8. Traje para casa.—9. Delantalito.—10. Traje de vestir.—11. Abrigo.—12. Botita.
Precio en Madrid, en nuestra Administración, 6 pesetas. En provincias, franco de porte y certificado, 6,75 pesetas.

¡JUGUETO DE UN JUEGO DE SOUTACHE!—Juguete sobre fondo azul, para vestido de soirée ó de teatro (dibujado por el Sr. Salvi). Se vende en nuestra Administración al precio 50 céntimos de peseta. Se remite franco de porte a provincias.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones más delicadas. Refresca la piel, a simula las arrugas, da a la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la CHARMERESSE CONCENTRÉE y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad!—DUSSE, inventor Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, París. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Paranaul, Frera, Inglesa, Urquijo, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.